

## CUADRO PRIMERO

Sala lujosa con recargo de muebles costosos y de objetos que pretenden ser artísticos. Fanoplas con armas diversas. Cuadros con escenas de batallas, de boxeo, de incendios, de naufragios y de todo cuanto represente acto de valor. Vitrina con armas diversas. Juego tapizado, alfombra, gran araña, mesitas, arcones, secretaire, etc., etc. Puerta-vidriera ochavada a la derecha, por la que se ve el jardín. Puerta grande ochavada a la izquierda, que da al interior. Puertas más pequeñas en ambos laterales: dos a la izquierda y una a la derecha. Piano en primer término derecha.

*Maria; luego el Torito.*

MARIA.—*(Sacudiendo con un plumero. Es gallega. Al enfrentarse con la ochava izquierda, ve adentro al Torito).* ¡Torito!...

TORITO.—*(Adentro, con la boca llena).* ¡Qué querés, mi vida?

MARIA.—¿Cuándo vas a terminar de desayunarte?

TORITO.—¡Y esperate que termine de ubicar todo este bagallo en la cocina!

MARIA.—¿En la cocina?...

TORITO.—¡Bueno, en la barriga! ¡Tenés un novio boxeador y no sabés todavía lo qué es la cocina!... ¡Ya está!... ¡Aquí estoy, querida!... *(Aparece vestido como los entrenadores: puede ser de pantalón corto a medio muslo, piernas descubiertas y zapatos ad-hoc; con una camiseta sport. Tiene un par de guantes puestos y otro colgando del cuello).*

MARIA.—Pero dime: ¿qué justo encuentras en estar todo el día con esas manoplas que te pones y hasta comer con ellas?

TORITO.—¡Y... no tengo más remedio, querida! ¡Qué voy a hacer! A tu patrón se le ha ocurrido que tengo que sorprenderlo a cada momento con algún golpe imprevisto, y para eso tengo que vivir con los guantes puestos...

MARIA.—¡Ay! ¡Yo jamás he visto un hombre más valiente que el patrón!

TORITO.—Yo no sé si será valiente o no; pero lo que te puedo asegurar que en la cuestión boxeo los tiene engrupidos a todos.

MARIA.—¡Virguen Santa!... ¡Hablar así de un hombre como don Fausto! Del padre de los pobres, como le llaman... ¡Pobre patroneño! *(Llora y sigue limpiando).*

TORITO.—¡Ya largaste el euaño!... ¡Y bueno, aunque llorés!... ¡Le tengo bronca porque vos le llevás mucho la canasta!

MARIA.—Pero, ¿será posible que te ponjas celoso de un hombre como el patrón?... ¿De un héroe?...

TORITO.—¡Vos te crees que por más héroe que sea, va a ser tan gil de no pegarle un tarascón a una papa como vos, si se la ponen en la boca? Decime la verdad: ¿no te lo pegó el tarascón todavía?

MARIA.—*(Enojadísima y haciendo mutis por primera derecha).* ¡A mí no me diría más la palabra, trunbundo de vida acabada!

TORITO.—¡Ay, qué de niñas le voy a encajar al padre de los pobres cuando le dé la lección! *(Se dirige ochava derecha).* ¡Siento pasos! ¡Debe ser él!... ¡Quiero golpes imprevistos!... ¡Vamos a ver si se ataja ahora!... *(Se pone detrás de la puerta en posición de ataque).*

*Torito y Nepomuceno.*

TORITO.—*(Al entrar Nepomuceno, tipo catamarqueño, feo y cambiado, aunque joven).* ¡Hop! *(Y le aplica un sonoro directo a la mandíbula que lo hace trastabillar).*

NEPOMUCENO.—¡Virgen del Valle!... ¡El terremoto!... ¡Mendoza!... ¡Villa Atuel!...